



The Velvet Underground

Pioneros de terciopelo

POR GUSTAVO ÁLVAREZ NÚÑEZ. ILUSTRACIÓN DE KIKI VIALE. "El rock'n'roll es un lugar donde los intrusos pueden convertir su odio a la sociedad y a la conformidad en creatividad, un lugar donde atacar la realidad con ruidos maravillosos, transformar la nada más absoluta en poesía, convertirse en héroes, y a su vez, hacer que los demás se sientan heroicos".

Las palabras dichas por Bobby Gillespie (cantante de Primal Scream y deudor de la moral velvetiana de experimentación y belleza) hace un par de años hablan sin proponérselo de The Velvet Underground, el grupo que con Lou Reed y John Cale a la cabeza sintetizó un canal nuevo para la cultura rock a mediados de los años 60. Un grupo de rock'n'roll que con su álbum debut, *The Velvet Underground & Nico* (lanzado cuatro décadas atrás), reescribió las leyes del rock a base de arrogancia y rabia.

Sin embargo, como todo pionero que se precie, no tuvo el suficiente eco en su época. Por eso la famosa y citada frase de Brian Eno (que algunos atribuyen a Elliott Murphy): *"Muy pocos compraron el primer disco de Velvet Underground, pero los que lo hicieron formaron un grupo"*. Esa parece ser el gran karma de la banda neoyorquina. O la gran contribución: formar una nueva comunidad de pares, ¿o debo escribir de "parias"? Bowie haciendo el "I'm Waiting For The Man" a fines de 1966, porque su manager se llevó el demo a Londres; después Roxy Music, Modern Lovers, Kraftwerk, Iggy Pop, New York Dolls, Can, Television, Joy Division, Hüsker Dü, Sonic Youth, The Jesus & Mary Chain y más recientemente The Strokes, entre otros. Todos fueron al oráculo y volvieron con su parte.

Igualmente, no estaba en el horizonte de sus integrantes la ambición del éxito supremo o el fanatismo hilarante desatado por la beatlemania. Más bien, los Velvet (sí, sin el "la" que comúnmente utiliza el periodismo musical) buscaron definir otro patrón de canción rockera (Lou Reed especialmente), en el que el beat fuera lo importante. ¿El beat? Un beat, una cadencia que soportara tanto la rispidez como la melancolía; que llevara al marasmo sónico de las guitarras encendidísimas con el histérico violín eléctrico hacia un orgasmo sonoro; un sendero en el que la percusión sostenida trepidara de tal forma, que nadie saliese indemne; el cuelgue anfetamínico traducido en drones (zumbidos) y más drones (que luego aplicarán tantas músicas de los 80/90, desde el aislacionismo hasta el *noise*); el desbarajuste mínimo pero cargado de una épica atronadora.

Ahora bien, hablar de todas las conjeturas po-

sibles que se desprenden de la "rock'n'roll music machine" velvetiana no quita que para los menos entendidos haya un poco de trivia. Formados en 1965 en Nueva York, "se bautizaron" The Primitives y The Falling Spikes primero, The Warlocks luego y al final VU (por un libro de sadomasoquismo) fueron el resultante de la avidez experimental del galés John Cale (amigo de John Cage y ex La Monte Young, grupo vanguardista) y la actitud provocativa de Lou Reed (cantante y guitarrista, compositor prodigio y

amante de la literatura); el bajo perfil del guitarrista Sterling Morrison y la batería primitiva de Moe Tucker; el encanto y el glamour de la cantante europea Nico, y la visionaria influencia de Andy Warhol.

¿Qué tiene que ver un artista plástico con un grupo de rock'n'roll? El patrón de la Factory (el espacio insignia del avant

garde neoyorquino de los años 60; ya a fines de los 70, el manchesteriano Tony Wilson lo adoptará como nombre para su sello *post punk*) siempre aparece en la biografía velvetiana porque usó al grupo como conejito de indias musical para sus shows multimedia (el *Up-Tight* primero, y más tarde el *Exploding Plastic Inevitable*); fue su manager; consiguió que su demorado y censurado primer disco (*Atlantic* lo rechazó porque hablaba de drogas) tenga sello (MGM); se ocupó de la portada legendaria de la banana, y como consuelo *post mortem*, Reed & Cale le regalaron el emotivo álbum *Songs For Drella* (1990).

Para los que no lo saben, editaron cuatro discos entre 1965 y 1970: *The Velvet Underground & Nico* y *White Light/White Heat* con John Cale en el grupo; *The Velvet Underground* sin el galés y *Loaded* con la ayudita del joven Doug Yule; quien se quedó al frente de la banda ante el abandono de los miembros originales y editó en 1973 *Squeeze*. Entre los discos en vivo, el máspreciado fue *Live At Max's Kansas City*, grabación del último show de Lou al frente de VU. Pero en 1990, el recuerdo del mentor Warhol por unos artistas franceses (sumado al trabajo *Songs For Drella*) produjo el reencuentro sobre los escenarios, que se terminó convirtiendo en una gira de reunión en

1993, con disco en vivo (*Live MCMXCIII*) incluido.

¿Pero cuál es el chiste de VU para que su álbum debut siga siendo elegido casi siempre como el primero de la lista a la hora de dar cuenta de los mejores álbumes de la historia del rock? Su impunidad. Su sordidez inclusiva. Su agria dulzura. Su desfachatez. Su espontaneidad. Drogas, sexo en clave perversa, obsesiones neuróticas fueron el arsenal de erupciones inconfesables, emitidas tanto por la voz nasal de Lou Reed como por la garganta glacial de Nico. Una música que estallaba en el infierno (como en la canción "Heroin", de las primeras que le mostró Reed a Cale cuando decidieron formar un grupo juntos) pero que podía inventar el paraíso ("Sunday Morning", cantada por Lou y no por Nico como muchos suponen, lo que le valió a Reed el mote de "Lulú" en el entorno de la Factory). Un grupo que vivía de caravana ("All Tomorrow's Parties") y al que todos los trenes lo dejaban en el lado oscuro de la vida ("I'm Waiting For The Man"). Hasta se dieron el lujo de que la voz gruesa de Nico desgane una perfecta suplica amorosa como *I'll Be Your Mirror: "Seré tu espejo / reflejaré lo que eres en caso de que no lo sepas / Seré el viento, la lluvia y el ocaso."*

The Velvet Underground & Nico no sólo sobrevivió a su época sino que al día de hoy destila una luz tan vital, que mucha de la indiferencia y mucho del rechazo que produjo se han vuelto a su favor. El axioma ("*Sé revolucionario ya que luego te convertirás en un clásico*") se cumplió. 🍌

No estaba en el horizonte de sus integrantes la ambición del éxito supremo o el fanatismo hilarante.



OTROS DISCOS DE 1967



Scott Walker – Scott



The Beatles - Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band



The Kinks - Something Else



Love - Forever Changes



Pink Floyd - The Piper at the Gates of Dawn